

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 10 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SAGASTA.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Octubre de 1891.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.
Ratifica gran animación.
Las tribunas llenas.
En la presidencia hablaban con gran calor los señores Canalejas, Sagasta y Castelar.
El Guernero, de chaqueta y sin corbata, penetra en el salón.
Se lee y aprueba el acta.
Algunos diputados piden documentos al Gobierno.

Los Sres. Echegaray y Ruiz Zorrilla reclaman algunos expedientes que hoy denuncia un periódico como de la familia de los puntos negros.
El ministro de Hacienda lee un proyecto de ley sobre un empréstito al Ayuntamiento de Madrid.
El Sr. Moya usa de la palabra para una alusión personal.

Niega que haya sido socialista.
Se declara partidario del progreso pacífico.
Explica algunos artículos a que aludió ayer el señor Nocedal en su discurso.

Dice que el hombre ha nacido para gozar.
Suponemos que el orador se referirá al hombre liberal, que como S. S. vive del presupuesto.

Concluye con gran alegría de la Cámara.
El diputado puertorriqueño, Sr. Peralta, manifiesta que él y sus amigos quieren la unión con España.
El Sr. Echegaray niega que él haya querido prohibir la enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas.

Fuero de memoria es el ministro de la traza incombustible.
Sostiene que el hombre tiene derecho a predicar y sostener el mal, y que debe ser respetado.

El Sr. Jove y Hevia recitifica.
El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Anteriormente he ocupado vuestra atención cumpliendo un deber de cortesía parlamentaria, que me obligaba a contestar a la interpelación del Sr. Jove. No debía hacer, y no hice más en este día, que plantear el debate en el terreno en que creo que debe plantearse, y hacer las declaraciones a que me consideraba obligado.

El debate ha seguido su curso; se ha oído la voz de los Sres. Garrido y Nocedal, representantes de las fracciones políticas de la Cámara, y hoy me levanto a cerrar este debate, que debe terminarse al menos en la forma de interpelación, y a descargarme de un peso inmenso. Desde que antaño manifesté mis opiniones, que son las de mis compañeros, respecto de la Internacional, se ha levantado un rumor que cada vez toma más fuerza y que nos lanza la nota de reaccionarios. El Congreso comprenderá lo doloroso que debe ser para hombres que han consagrado toda su vida a la defensa de la libertad verse objeto de ese anatema, cuando todavía está reciente el programa del Gobierno, que no creo que tenga nada reaccionario.

Me levanto, pues, al mismo tiempo que a cerrar el debate, a vindicar el respeto que se debe a hombres leales que jamás han faltado a su palabra. Si alguien aquí es reaccionario, no es ciertamente el Gobierno, sino que esas tendencias vienen de esos banos. Esta demostración ha de salir del análisis breve que me propongo hacer del discurso del señor Garrido.

Dijo ayer S. S. que las opiniones que emitía eran exclusivamente suyas, y no las manifestaba en nombre de la fracción a que pertenecía. No me sorprendió esta declaración. Yo que sé que el Sr. Garrido es un hombre de la idea republicana, sabía que no habían de estar de acuerdo en esto todos los de esta fracción; pero si en las conclusiones de ciertas doctrinas sentadas no hay esa conformidad, en el fondo, en los principios, hay muchos que se encuentran de acuerdo. El Sr. Garrido ha tenido una franqueza que alabo, y que quisiera encontrar en todos los de su partido, para proclamarse socialista.

Al analizar el discurso del Sr. Garrido, me encuentro frente a frente del socialismo y de un apóstol de la Internacional, que no conoce ni sus tendencias ni su objeto. Siento que una indisposición del Sr. Garrido le impida hallarse hoy aquí; pero no creo que se supondrá en mí poca nobleza al verme precisado a contestarle, por la necesidad de cerrar el debate.

Comenzó S. S. diciendo dos cosas muy donosas:

FOLLETON.

MADRID A OSCURAS.

Debemos entrar al lector de un famoso espectáculo que se nos prepara. No diremos de él que no ha sido nunca visto, pero siguiendo el estilo altisonante de los carteles, bien podemos calificarlo de divertido y nunca bastante bien ponderado.

Se trata de dejar a Madrid a oscuras. Excusado es advertir que el espectáculo se ha de verificar de noche. Si estuviéramos orillas del Támesis, la advertencia era precisa, porque en Londres, cualquier día de Noviembre hay que encender el gas a la mañana; pero si Madrid ha de quedar a oscuras, es indispensable que se retire el sol y se apaguen los faroles.

De esto es de lo que se trata. Con la puesta del Sol se cuenta desde luego; porque el Sr. Febo es un caballero de costumbres muy arregladas, a quien no se saca fácilmente de sus casillas; que se recoja con las gallinas y no se levanta nunca hasta el amanecer. Suponiendo, pues, que el sol ha de seguir haciendo su vida ordinaria, manden tirios o troyanos, sagstinos o zorrillistas, solo resta la mitad del programa: apagar los faroles.

El sentido común dicta que para esta operación se debía contar con los sacristanes y con nosotros, que tantas y tantas veces hemos recibido de los ilustrados liberales el título y diploma de apagaluces; pero como ahora todo anda al revés, la misión de dejar a Madrid a oscuras corre a cargo de los amigos de las luces y de la ilustración, de los adversarios del oscurantismo y las tinieblas.

primera, que de esta cuestión no se preocupaba nadie más que el Gobierno, que en ningún punto de Europa se ocupaba nadie de la Internacional; y lo decía con un aplomo que me ha revelado un alma candida, casti infantil. ¿Dónde ha estado el Sr. Garrido desde hace un año? ¿No sabe que todos los pueblos y Gobiernos de Europa no se ocupan de la Internacional, y especialmente desde la hueste de París, que de la Internacional? ¿No sabe que es la síntesis de todas las cuestiones que dividen a los pueblos? La Internacional tiene interés en que nadie se ocupe de su existencia, porque en el momento que un Gobierno o una Asamblea se fija en sus tendencias y objeto, no puede menos de ocuparse en evitar los males con que amenaza. La segunda aserción del Sr. Garrido era que la Internacional no es una asociación política; que su objeto es puramente social, y que los Gobiernos no deben por tanto preocuparse de la Internacional, ni ausentarse de ella. Pues bien, para contestar al Sr. Garrido voy a leer un documento que no refutará S. S., y por el que se verá hasta qué punto ignora el señor Garrido las tendencias de la Internacional.

Este documento es una especie de manifiesto de la sección francesa de la Internacional en Londres, que dice así: (S. S. leyó este manifiesto, en que después de varios considerandos se consigna que la forma republicana es la que está en perfecta armonía con la Internacional, y en que se muestra conforme con los principios, fin y medios proclamados por la Commune de París) No soy yo, por tanto, el que rectifica al Sr. Garrido, sino sus consocios y defensores. Tenemos, pues, frente a frente a esa sociedad, no solo con el carácter de reformadora, sino bien destructora del orden social, sino también de orden político.

Y como ya a examinar las teorías sociales que ha sentado el Sr. Garrido. S. S. ha pronunciado ayer un discurso elocuente, como todos los suyos, pero reducido a encender la guerra entre el capital y el trabajo, que es el pensamiento generador de esa asociación. En vez de armonizar estos dos elementos, viene a encender la guerra, en la que los primeros que se han de abrasar son los obreros. Yo no he de consentir a los apóstoles de la Internacional que monopolicen el glorioso título de defensores del trabajador, no; si hay quien se consagre a la defensa del trabajador, no lo busque entre los socialistas, buscadle entre los individualistas. ¿Que hay aquí sino la lucha del socialismo y del individualismo?

El socialismo, que no encuentra otro remedio que reconcentrar toda la vida en el Estado, y enfrente el individualismo, que de todas las libertades, de todo progreso, y el trabajador debe buscar su apoyo en la escuela que defiende el derecho, no en la que le combate. Por eso he dicho que los reaccionarios en esta cuestión son los que defienden la Internacional. El día que demostréis que las aspiraciones de los socialistas no van a parar al más feo despojo, podré palear razón; pero entre tanto sostengo que no vais por el camino de la libertad, y que no tenéis derecho para acusar a nadie de reaccionario más que a vosotros mismos.

No comprendo cómo se viene ensalzando el trabajo y condenando el capital, cuando para mí son sinónimos; porque el capital legítimo no es otra cosa que el trabajo acumulado. ¿Cómo queréis, pues, anatemizar el capital y ensalzar su origen? Si manifiesta un industrial forma, ahorrando, un capital, cuando vais a herir ese capital, ¿herís otra cosa que el trabajo? Por qué, pues, esa lucha entre dos cosas que tienen un mismo origen? ¿Sabéis quién os inspira esa lucha? Pues está sostenida por el demonio asqueroso y vil que se llama envidia. Lucha insana, que si fuera posible que diera el éxito que se proponen, las primeras víctimas serían los trabajadores.

Pudiera extenderme en este orden de consideraciones; pero necesito concluir de analizar el discurso del Sr. Garrido, y voy a hacerlo con una protesta, que si como hombre que profesa principios católicos la hago poseído de un sentimiento doloroso, como discurrir debía hacerla en son de triunfo. El Sr. Garrido ha hecho manifestaciones acerca de las creencias religiosas y de los dogmas de la religión que, por dicha, profesamos la mayoría de los españoles. Yo, que hace tiempo declaré desde aquel sitio que soy católico, reproduzco la declaración que entonces hice. Si no me hubiera dolido oír hablar del dogma católico en los términos que lo hizo su señoría, para el resultado del debate debería haberlo celebrado, puesto que me proporcionaba la prueba del alarde que hace la Internacional de negar toda religión y de preguntar si podía caber dentro de la ley una sociedad de esa clase.

Hecha esta protesta, diré pocas palabras al señor

Nocedal, a quien agradezco las suyas a propósito de mis intenciones. S. S. hizo de mí elogios que me hubieran ruborizado si no hubiera tenido por fundamento una cosa que me enorgullece, que es la honradez. Creo, por tanto, que S. S. me ha dispensado en esto justicia.

Después de esta salvada, voy a declarar que he visto a S. S. presa en este debate de la misma pasión que en todas las discusiones políticas. Dico su señoría que el liberalismo es el que ha engendrado esa situación, y que es impotente para matarla. Tú esa situación, y si no puedes, como Saturno, devorar a tus hijos. Cuando decía S. S. esto, no razonaba, sentía; no trataba más que de anatematizar, pero no de demostrar, y con demostraciones es como se viene aquí, y no con anatemas.

La libertad es hija de la escuela individualista, y esa aserción que se quiere hacer por el Estado de todos los derechos individuales, es lo que constituye el socialismo; y si su enemigo eterno es el socialismo, de donde toma origen la Internacional, cómo supone que no ha de tener fuerza la escuela liberal para matar ese engendro?

Con esta contestación fundamental, no porque salga de mis labios, creo que ha desbaratado los argumentos del edificio que se compaña en levantar el Sr. Nocedal.

Me falta ocuparme de la cuestión objeto principal del debate, que en mi concepto se ha extraviado.

Dire, ante todo, dos palabras a mi amigo el señor Escosura. Si este debate no hubiera producido otro resultado más que la declaración del Sr. Escosura, sería bastante ya para que yo le calificara de importantísimo. Tengo tal idea del Sr. Escosura, que creo que allí donde esté, por el solo hecho de estar, han de adquirir los que se encuentran a su lado grandes elementos de fuerza; pero al ocuparse del objeto de la cuestión, me supuso un error. S. S. dijo: «El Gobierno lo que debe hacer si cree que la Internacional ataca la seguridad del Estado, como yo creo, es traer un proyecto de ley»; pero S. S. no se ocupó en esto más que de una parte del artículo constitucional, como voy a demostrar; y vengo al terreno en que puede el Gobierno traer esta cuestión. ¿Qué piensa el Gobierno de la Internacional en sus relaciones con las leyes existentes? Preguntó el señor Jove y Hevia. Y el Gobierno ha contestado llamando a la Internacional y a las leyes, poniéndolas de frente, y deja que los diputados deduzcan la contestación. De este terreno no puede ni debe salir el Gobierno, y declara que no saldrá.

Sin duda el terreno debe ser algo fuerte, pues ninguno ha querido entrar en él; y yo, como ministro, no puedo salir de él tampoco. Yo pregunto a la Internacional por su objeto, tendencias y principios, y me contesta lo que dije ayer y lo que con mas autoridad ha dicho el Sr. Garrido. Yo niego la noción del Estado, la religión, la familia y la propiedad, dice la Internacional. Respecto de la propiedad, dice la Internacional no reconoce más que un solo propietario, el Estado. Filosóficamente considerada la propiedad, ¿qué es no tenerlo el carácter individual? Nada, no existe.

La familia. Dice el Sr. Garrido: «La Internacional no la ataca». ¿Como una sociedad que dice que trata de dar lo que llama educación integral, ¿no ataca a la familia? Oid a propósito de esto: «Igualdad de derecho a los medios de desarrollo, es decir, de alimentación, educación e instrucción»; tal es el programa de la Internacional en esta parte. Desde el momento en que el Estado se encarga de la educación y alimento de los niños, ¿a qué queda reducida la familia?

Que esa sociedad niega la patria y la religión, ya lo habéis visto; y siendo esto así, ¿queréis decirme si cabe dentro de la ley moral? ¿Yer se disputaba aquí sobre la verdadera significación de la palabra moral; yo me espantaba, y preguntaba: ¿puede decirse que existe moral donde solo se deja frente del hombre el altar del más grosero materialismo? Si habéis secado las fuentes de todos los sentimientos nobles y patrióticos, ¿queréis decirme dónde está la moral?

Para mí, pues, no es dudoso que la Internacional en sus tendencias esta fuera de la ley moral. Esto, señores, no lo digo yo a cuento. Yo he buscado la autoridad de nuestros que entre nosotros se sientan. Os la leeré: buscaréis el autor del texto, y con ese tendréis que luchar.

He dicho que he colocado la Internacional frente de la ley. ¿Qué ley es esa? La Constitución de 1869, que dice, habiendo del derecho de asociación, que goza todo español ese derecho para fines no contrarios a la moral pública. Dice después: «toda asociación que por sus medios o objeto comprometa la seguridad del Estado, podrá ser disuelta por una ley».

La sustancia de lo que pasó en aquella rápida entrevista, la han dado los periódicos, y según la versión del interesado, fue lo siguiente:

«El Sr. Ruiz Zorrilla fue quien, después de manifestar que la Epoca había procurado ensanchar las distancias entre los elementos progresistas en lucha, dijo que nos equivocábamos si creíamos que eso había de favorecer nuestras aspiraciones, porque contra ellas tenía un remedio, la Internacional, y aun añadió algo más que no repetiremos».

Tampoco lo repetiremos nosotros, por la sencilla razón de que hasta ahora no lo hemos dicho; pero lo diremos, para tener posibilidad de repetirlo.

Sus palabras, según de público se dice, por el diálogo asistieron más de dos interlocutores, fueron estas:

—Tentaciones me dan de mandar apagar una noche el gas y de soltar a mi gente para acabar con ustedes y con otros.

Aquí hay mucho que observar.

Primera, nos hemos equivocado y debemos retractarnos: la función no se preparó; no es todavía un proyecto, ni siquiera un conato, sino mera tentación de función. Malo es que los débiles sean tentados; pero es peor que caigan en la tentación. De todas maneras, el diablo del Sr. Zorrilla, no puede negar que el diablo anda de por medio.

En segundo lugar, si la tentación llegase a convertirse en programa del espectáculo, la función podría ser larga, amena y divertida, porque tendría por lo menos dos partes. Primera parte: Madrid a oscuras. Segunda parte: la gente del Sr. Ruiz Zorrilla suelta durante la oscuridad. Y sin pensar de ilógicos, aún podemos por nuestra cuenta añadir la parte tercera, a saber: restablecimiento de la luz. Vamos por partes.

Madrid a oscuras. Ya en el bienio—léstigo El Pa-

Así, pues, el derecho de asociación tiene esos dos límites que he señalado: la moral, y la seguridad del Estado. Ahora bien: yo sostengo que la Internacional está fuera de la ley moral; y para ello voy a autorizarme con palabras de filósofos eminentes de esta Cámara. Decía uno de ellos:

«No quedará libertad para nadie: no he visto en todos los manifiestos de la Internacional más que la idea de que todos deben gozar igualmente; idea sensualista, idea incompatible con toda moralidad».

Ahora bien: ¿por qué acrimináis al Gobierno porque ha dicho algo lo mismo que sin reclamación alguna se ha dicho en otras ocasiones?

Ya veis que no soy yo el único que cree que la Internacional está fuera de la ley moral. Pues tampoco soy el único que la cree fuera del segundo límite señalado por la Constitución. Se decía en aquella sesión, de donde yo he tomado mis armas para esta lucha, lo que vais a oír.

Comenzando el último párrafo del programa de la Internacional de Madrid, que era destrucción de la tiranía bajo cualquier forma que se presenten; destrucción del perjudicial espíritu de nacionalidad por considerarla contraria a la unión de los españoles, etcétera, añadía el comentarista: «es este el municipio? No; esto no es nada, sino una cosa que constituiría un estado más tiránico que el de los peores tiempos».

Es decir, que la Internacional combate la noción del Estado. Se dirá: la Constitución dice que podrán ser disueltas las sociedades que ataquen la seguridad del Estado; pero la Internacional no hace eso, no hace más que negar la noción del Estado. Yo no comprendería realmente este argumento, porque si se niega la noción se ataca la seguridad.

Vamos a la ley penal. El Código en su art. 198 define las sociedades ilícitas, y dice: «Se reputan tales las que por su objeto o circunstancias sean contrarias a la moral pública». Es decir, que tratándose de una sociedad, basta calificar su objeto para que esté dentro de la ley penal.

El art. 1.º del Código dice: «Son delitos o faltas las acciones voluntarias penadas por la ley». Leo este artículo 1.º a petición de algunos señores; pero ¿no es un acto la constitución de una sociedad?

Aún hay más: hay aquí un artículo acerca del cual en este momento habla el hombre de ley, el ministro, no el hombre que tiene sus ideas económicas. Dice el art. 556: «Los que se coaligaren con el fin de abaratar o encarecer abusivamente el precio del trabajo o variar sus condiciones, serán castigados con la pena de arresto mayor, etc.» Yo, que creo que el derecho debe ser igual para todos, os digo que respeto la ley; pero que considero que este artículo debe aplicarse de la manera compatible con el principio de igualdad. Soy franco y leal en mis manifestaciones, y me importa ampliar lo que dije ayer. Faltan a la verdad los que aseguran que puede haber en el Gobierno la menor idea de mermar el derecho de los trabajadores para formar sociedades y fijar a su trabajo el precio que tengan por conveniente. Lo mismo que al capitalista se le da libertad para usar como le parezca su capital, el trabajador tiene el derecho de fijar el precio de su salario.

Yo soy industrial agrícola, y jamás se me ha ocurrido negar el derecho de los obreros a fijar el precio de su trabajo. El derecho es igual, y esta es la doctrina que sostiene el Gobierno y lo que yo he practicado toda mi vida. Yo necesito protestar contra ese cúmulo de falsedades que se atribuyen al Gobierno.

No será este Gobierno el que merme ninguno de los derechos que reconoce la Constitución.

Decía el Sr. Garrido: «sois enemigos del sufragio universal; dudáis de su eficacia». Señores, los enemigos del sufragio universal no están aquí; están al frente. ¿Lo dudáis? Traigo la prueba. Reconocéis como más aproximado a vosotros que a nosotros un periódico socialista llamado La Emancipación? Pues dicho:

«Veinte años de tiranía estúpida y corruptora han demostrado lo que vale el sufragio universal y cuán impotente es como elemento revolucionario. Ya lo veis: los que acusan de impotente al sufragio universal no somos nosotros: son los socialistas. Oigo decir que esos no son republicanos. ¿Pues no han dicho los socialistas que no hay medio de serio sino siendo republicanos?»

Me siento fatigado, y esto me bastaría para que pusiera fin a un debate que podría durar mucho más tiempo sin hacerle perder su interés; pero os estoy fatigando sin fruto; y como creo que vuestra convicción está hecha, me siento, repitiendo que faltan a la verdad los que suponen que el Gobierno tiene la más ligera tendencia a idea de mermar los derechos individuales. Se encuentra con la Constitución, y en ella están los límites del derecho de asociación. Si os parecen estrechos estos límites, ¿por qué no

desarrollarlos? ¿No queréis que el sufragio universal sea tan grande como elemento revolucionario?

Ya lo veis: los que acusan de impotente al sufragio universal no somos nosotros: son los socialistas. Oigo decir que esos no son republicanos. ¿Pues no han dicho los socialistas que no hay medio de serio sino siendo republicanos?»

Me siento fatigado, y esto me bastaría para que pusiera fin a un debate que podría durar mucho más tiempo sin hacerle perder su interés; pero os estoy fatigando sin fruto; y como creo que vuestra convicción está hecha, me siento, repitiendo que faltan a la verdad los que suponen que el Gobierno tiene la más ligera tendencia a idea de mermar los derechos individuales. Se encuentra con la Constitución, y en ella están los límites del derecho de asociación. Si os parecen estrechos estos límites, ¿por qué no

desarrollarlos? ¿No queréis que el sufragio universal sea tan grande como elemento revolucionario? Ya lo veis: los que acusan de impotente al sufragio universal no somos nosotros: son los socialistas. Oigo decir que esos no son republicanos. ¿Pues no han dicho los socialistas que no hay medio de serio sino siendo republicanos?»

Me siento fatigado, y esto me bastaría para que pusiera fin a un debate que podría durar mucho más tiempo sin hacerle perder su interés; pero os estoy fatigando sin fruto; y como creo que vuestra convicción está hecha, me siento, repitiendo que faltan a la verdad los que suponen que el Gobierno tiene la más ligera tendencia a idea de mermar los derechos individuales. Se encuentra con la Constitución, y en ella están los límites del derecho de asociación. Si os parecen estrechos estos límites, ¿por qué no

desarrollarlos? ¿No queréis que el sufragio universal sea tan grande como elemento revolucionario? Ya lo veis: los que acusan de impotente al sufragio universal no somos nosotros: son los socialistas. Oigo decir que esos no son republicanos. ¿Pues no han dicho los socialistas que no hay medio de serio sino siendo republicanos?»

Me siento fatigado, y esto me bastaría para que pusiera fin a un debate que podría durar mucho más tiempo sin hacerle perder su interés; pero os estoy fatigando sin fruto; y como creo que vuestra convicción está hecha, me siento, repitiendo que faltan a la verdad los que suponen que el Gobierno tiene la más ligera tendencia a idea de mermar los derechos individuales. Se encuentra con la Constitución, y en ella están los límites del derecho de asociación. Si os parecen estrechos estos límites, ¿por qué no

desarrollarlos? ¿No queréis que el sufragio universal sea tan grande como elemento revolucionario? Ya lo veis: los que acusan de impotente al sufragio universal no somos nosotros: son los socialistas. Oigo decir que esos no son republicanos. ¿Pues no han dicho los socialistas que no hay medio de serio sino siendo republicanos?»

usais de los medios que la Constitución concede para ensancharlos? Pero hacer ese cargo al Gobierno porque es esclavo de la Constitución y de su deber, no es justo. No queráis haceros responsables de vuestra imprevisión. No somos nosotros autores de la Constitución; nos toca a ella respetarla, y los ministros la respetarán, no obstante las amenazas y asechanzas con que se les anuncia todos los días una catástrofe que desprecian.

El Sr. ESCOSURA protesta contra lo que se dice en los periódicos de su persona.

Dice que no se cimbraba ante el Gobierno, y en materia de consecuencia apela a su historia política.

A mal testigo apela el ministro progresista de 1854. Insiste en que hace falta la ley de prescripción de la Internacional.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Pensaba usar de la palabra en esta cuestión, pero no he tenido turno.

En vista de esto, y teniendo noticia de que algunos señores trataban de proponer al Congreso que declarase haber oído con gusto al señor ministro de la Gobernación, me he hecho inscribir en contra de esa proposición para hablar extensamente. Por tanto, no diré ahora sino unas cuantas palabras.

Comenzaré dando las gracias al Sr. Candau porque me ha llamado maestro, aunque por lo visto le he dado malistas lecciones. S. S. ha aprendido bien la primera parte de mi discurso relativa a la crítica de la Internacional, pero no la política que en mi concepto se debía seguir. Y ya que estoy de pie, voy a dirigir una pregunta al señor ministro: ¿cuales son las consecuencias de las opiniones del señor ministro? Los funcionarios del Gobierno, ¿prohibirán a las secciones de la Internacional que continúen funcionando, o cada cual interpretará la ley como le dicte su conciencia, pues la ley impone responsabilidad al funcionario que impida el uso legítimo del derecho de asociación? La sociedad que presente sus estatutos y esté en regla, ¿será disuelta en virtud de la opinión del señor ministro? ¿Queda en este caso libre el derecho a los internacionales para quejarse del Gobierno ante el tribunal? Las asociaciones lícitas o ilícitas, ¿son declaradas tales por el Gobierno, o deben serlo por los tribunales? Esto es lo que yo quisiera saber.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Dos partes tiene el discurso del Sr. Rodríguez: la primera me ha causado un profundo disgusto, pues me ha recordado mi torpeza para aprender sus lecciones. Siento mucho no haberlas comprendido; pero como las he leído aquí escritas, leyendo, comprendo que la Cámara si las aprendi bien, o si S. S. se equivocó. Dice S. S. que aprendi la primera parte y no la segunda. Es verdad: aprendi bien las premisas, y dejé las consecuencias del Sr. Rodríguez porque las creí faltas de lógica. S. S. había dicho en la premisa que el objeto de la Internacional era contrario a toda moralidad, y en esto he seguido sus lecciones. Pero en la segunda parte decía S. S. que a pesar de ser inmoral, se podía dejar vivir al amparo de la ley, y esta es la consecuencia que yo he creído falsa.

Pregunta S. S. a los dependientes del Gobierno, en virtud de sus declaraciones, ¿prohibirán la Internacional? No; los derechos individuales están bajo la salvaguardia de los tribunales, y a los tribunales compete el fallo. Pero si de las inspiraciones de la Cámara resulta la necesidad de una legislación especial, al Gobierno cumplirá con las indicaciones de la Cámara.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Extraño que S. S. me citara como autoridad para interpretarme después mal. Yo tenía motivo para creer que habían parecido muy bien a S. S. la primera y segunda parte de mi discurso, y debo advertirle que la segunda no es consecuencia de la primera. La primera parte es el juicio de la Internacional, y la segunda la política que debe seguirse con ella.

Vamos a lo importante. He oído con mucho gusto la contestación de S. S., y solo le ruego me dispense una duda. Dice S. S.: «las autoridades, por lo que aquí se haga o declare, no han de variar en nada la conducta que hasta aquí han tenido con la Internacional». ¿Es esto? El Gobierno cree que no puede ni debe hacer con la Internacional ni más ni menos que lo que hizo el Gobierno anterior?

«Cree el ministerio que ha llegado el caso de presentar un proyecto para disolver la Internacional? ¿O es que espera a que las Cortes le digan lo que debe hacer? Yo creo que en este asunto es el Gobierno quien debe tener la iniciativa, y por eso le pregunto si tiene formada opinión respecto de lo que debe hacer, o si esperará a que las Cortes le marquen el derrotero».

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Cuando hace cuatro meses S. S. pronunció su brillantísimo discurso, yo, entusiasta de las doctrinas de su señoría, me permití hacer algunas preguntas.

Como gran Mallele, tampoco me exageremos el prestigio de lo ridiculo. Cuando, según se dice, le acosan tentaciones de soltar su gente, es señal de que tiene gente suya que soltar y gente non sancta capaz de cualquier fechoría, si se le da suelta.

¿Qué fechorías serían esas? Creemos que no lo ha meditado asaz el Sr. Zorrilla y vamos en breves palabras a suplir su ligereza.

Madrid a oscuras y en poder de la gente, es Madrid, contra la voluntad del Sr. Zorrilla, entregado al robo y al saqueo. Pero es más; y aquí entra la tercera parte de la función.

En este siglo de luces y de Commune e Internacional, las tinieblas no pueden ser de larga duración. La claridad tiene que ser restablecida muy pronto, y a falta de gas se encenderá el petróleo, a falta de faroles arderán las casas.

Magníficas luminarias las del incendio! Esto seguro es el Sr. Zorrilla de que en la noche en que se quede Madrid a oscuras hemos de ver todos, zorrillistas y sagstinos, carlistas y republicanos, cimbras y conservadores de todos matices, mas, muchísimo más de lo que quisiéramos.

La intención de las presentes líneas es la de hacer abrir los ojos a todos, y principalmente el señor Ruiz Zorrilla, para que vean de antemano, para que prevean lo que puede ser Madrid a oscuras.

ría, quise que se hiciera una edición numerosa como antídoto contra el veneno de *La Internacional*. Yo aceptaba la segunda parte de su discurso como un remedio, no el más eficaz, pero remedio al fin. La primera parte, que es la doctrinal, fue la que me entusiasmó: la segunda no me podía inspirar igual entusiasmo, porque el remedio que me proponía no me parecía eficaz.

Su señoría dice: «el ministro de la Gobernación se propone respetar el sistema que su antecesor llevaba con *La Internacional*, ¿o modificarlo?». En tanto que las Cortes resuelven, el Gobierno respetará el sistema del Gabinete anterior, si, como se cree, se ajustan a las prescripciones legales, variándolo si por ventura no se hubiese ajustado a ellas en alguna localidad o caso particular.

La segunda pregunta extraña la dirija S. S. a un Gobierno que ha hecho declaraciones tan terminantes como este. El Gobierno tiene formada una idea que cree justa y constitucional. Con arreglo a ella obrará, ajustándose a las indicaciones que le haga la Cámara.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Siento molestar tantas veces al Congreso. Dejando a un lado las apreciaciones sobre mi discurso, debo decir que lo que me preocupa en este momento es el cumplimiento de la Constitución y de las leyes, que no pueden estar a merced de las interpretaciones del Gobierno o de las Cámaras. Los Gobiernos no pueden decir que harán lo que les digan las Cámaras sino decir cómo entienden las leyes, y aplicarlas.

Cree el Gobierno que las autoridades deben respetar la existencia de esas sociedades, o enviarlas a los tribunales si delinquen; o cree que deben ser luego suprimidas? En mi juicio, el acuerdo mismo de estas Cortes no es más que una op. nio; pero incompetente para decidir sobre el ejercicio de los derechos individuales.

Por lo demás, si S. S. presenta la ley, la examinaremos, veremos qué peligros tiene, y cada cual dará su voto según su conciencia. Lo importante es que entretanto conste que las autoridades administrativas no han de variar de conducta, ni salirse de sus atribuciones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me levanto a repetir mi contestación: he dicho que el Gobierno considera que los derechos individuales están bajo la salvaguardia de los tribunales. Aquí parece que se quiere monopolizar la defensa de esos derechos, y por eso escucho a algunos que el Gobierno haga estas manifestaciones, porque son el memento d'io a tantas autoridades como se han propalado contra el Gobierno... (El Sr. Rodríguez: Pido la palabra). No aludo a S. S.

Esta, pues, repetida la contestación que se refiere a los derechos individuales.

Dice S. S.: «el Gobierno tiene ya tomada la resolución de lo que ha de hacer con *La Internacional*». Pues que, que el Gobierno ha de haber declarado que una sociedad no está dentro de la ley moral sin que venga aquí a pedir dentro de la Constitución el remedio a ese mal? «¿Qué remedio?» se me pregunta: el que la Constitución marca.

No necesito contestar más, creo haberme expresado con la mayor claridad. La Cámara dirá si me he dejado entender o no.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): El señor ministro ha declarado que no aludo a mi en el brillante párrafo contra sus detractores. Entonces, ¿por qué le he pronunciado? Yo le preguntaba algo sobre la conducta que se propone seguir, y yo acepto la declaración de que no tocará ni por sí, ni por las autoridades, a los derechos individuales.

Respecto de resolver si una sociedad ofende a la moral, nada pueden hacer el Gobierno ni las Cortes: son los tribunales. Respecto del caso de la seguridad del Estado, si S. S. trae la ley, estará en su derecho, y entonces la discutiremos y votaremos en conciencia.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No aludo al Sr. Rodríguez; pero me permitirá que le diga que el apóstrofe a que alude era provocado por una fatiada, pues me dolía que S. S. no hubiera oído la declaración tan terminante que había hecho respecto de los derechos individuales. Esto me hacía recordar los rumores de otras partes.

S. S. debe recordar también que contestando al Sr. Escosura, dije que el derecho de asociación tenía dos límites: el de la moral, y el de la seguridad del Estado; y sólo respecto de la seguridad del Estado, es como manifesté que era necesaria la ley. Estamos, pues, de acuerdo en esta parte el Sr. Rodríguez y yo, y siento que S. S. no me haya oído.

El señor PRESIDENTE: Se han presentado en la mesa algunas proposiciones, y se va a dar cuenta de ellas.

Se leyó la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar, de acuerdo con las explicaciones que acaba de dar el señor ministro de la Gobernación, que la sociedad conocida con el nombre de *La Internacional* no es de las consentidas por la Constitución del Estado.

Palacio del Congreso, 18 de Octubre de 1871.— Joaquín Saavedra.—Cándido Martínez.—Francisco Barrenechea.—Joaquín Garrido.—Angel Mansi.—Pedro Muñoz Sepúlveda.—Pío Gullón.

El Sr. SAAVEDRA: Pido la palabra para apoyar la proposición.

El Sr. FIGUERAS: Pido que no se ponga a discusión esa proposición, que es un proyecto de ley.

El Sr. SAAVEDRA: Señores, la proposición que acaba de leerse ha sido redactada después de haber oído al señor ministro en la tarde de anteayer; pero como S. S. ha ampliado hoy sus declaraciones, ruego a la Cámara que me permita retirarla para presentarla de nuevo.

Se leyó la siguiente proposición: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha oído con desagrado las palabras pronunciadas por el señor ministro de la Gobernación en la sesión de ayer al contestar la interpelación sobre *La Internacional*, por las doctrinas anti-constitucionales que expuso y las conclusiones que afirmó, excediéndose de las atribuciones del poder ejecutivo.

Palacio del Congreso 17 de Octubre de 1871.— José Cristóbal Sorri.—Nicolás Salmerón.—Juan Pablo Soler.—Estanislao Figueras.—Prudencio Sanfudo.—Juan Domingo Oca.—Luis Blanc.

El Sr. FIGUERAS: El d'bate ha tomado un giro que hace inútil que se sostenga la proposición que se ha leído; en estas circunstancias me atrevo a retirar la proposición.

Se leyó la siguiente proposición: «Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha visto con satisfacción las manifestaciones que acaba de hacer el señor ministro de la Gobernación acerca de *La Internacional*.

Palacio del Congreso 18 de Octubre de 1871.— Joaquín Saavedra.—Cándido Martínez.—Francisco Barrenechea.—Joaquín Garrido.—Angel Mansi.—Pedro Muñoz.—Sepúlveda.—Pío Gullón.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Señores, pido la palabra, a fin de evitar que este debate tenga un progreso inútil y para que pueda encanzarse del modo que se ha encanzado en los demás Parlamentos de Europa.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, el reglamento no permite que en este momento pueda hacer otra cosa que dar la palabra a uno de sus autores para que apoye la proposición.

El Sr. SAAVEDRA: Señores diputados, embarazosa y difícil sería mi situación al tener en un debate en que han tomado ya parte algunos de los más importantes oradores de esta Cámara, si esta misma circunstancia no me eximiese de la necesidad de entrar en nuevas consideraciones. Nada podría yo decir de nuevo después de lo que antes de ayer y hoy ha dicho el señor ministro de la Gobernación: con lo que ha dicho S. S. basta para comprender la importancia de lo que se dé al país la tranquilidad que necesita para dedicarse al fomento de sus intereses, y yo no he de añadir una palabra a esas consideraciones; limitándome a rogar a la Cámara que tome en consideración la proposición que he presentado.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Pido la palabra para explicar mi voto.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: La pido también con el mismo objeto.

El señor PRESIDENTE: El reglamento no permite que se expliquen los votos, y los señores diputados comprenden que si hubiera de hacer eso cada diputado en cada asunto, no había medio de discutir.

El Sr. CASTELLAR: Pido que se consulte a la Cámara si se oírán las explicaciones del Sr. Ruiz Zorrilla.

El señor PRESIDENTE: El reglamento no lo permite: se va a votar la proposición.

Leída de nuevo la proposición, fué tomada en consideración en votación nominal por 194 votos contra 27 que fueron los votos de los republicanos.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión a las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE OCTUBRE DE 1871.

MÁS SOBRE EL DECRETO Y PREÁMBULO

DE ARREGLO DEL CLERO.

Al concluir el artículo que hace pocos días dedicamos a estudiar el proyecto de arreglo del Clero, digamos que los argumentos en que lo apoya el Sr. Montero Rios, son los mismos con que los internacionalistas intentan justificar el despojo de todos los propietarios y el cambio del estado social, prometiendo ampliar en artículos sucesivos las ideas que lo ceñido del espacio nos impidió desenvolver en el primero.

El proyecto en cuestión es, no solo injusto, como se ve forzado a confesarlo su autor en algunos lugares, sino el ataque más fuerte que se ha dirigido en los últimos años a la libertad e independencia de la Iglesia; una herida mortal causada a la propiedad y a la justicia; un sofisma que abre camino a la defensa de todos los crímenes, y un acumamiento de citas equivocadas y engañosas y de observaciones falsas e infundadas, indignas de quien tenga alguna idea del derecho, y mucho más de quien lleve el nombre de ministro de Justicia.

Después de sentar que la Iglesia tiene pleno derecho a poseer, después de afirmar que por su naturaleza está en la necesidad de ejercitar este derecho, y habiendo confesado que la Iglesia adquirió siempre con gusto título y el uso magníficamente caritativo que hizo en todos tiempos de lo adquirido, ¿cómo podía el señor ex-ministro de feo defender su proyecto que deja a la Iglesia desamparada y expuesta a los caprichos de un alcalde progresista? ¿Cómo podía justificar «la reducción de propuestas hecha por el y ante sí sin consultar siquiera a la Iglesia, guardando a ésta menos consideración que la que guardará al portero de su casa el día en que intente rebajarle el salario?»

De una manera muy sencilla, pero muy internacionalista.

«Cuando los Gobiernos de las otras naciones católicas, dice, consideraron conveniente reformar su presupuesto, lo hicieron por sí mismos desde luego y sin celebrar previamente convenios con la Santa Sede.» Las naciones católicas tenidas en cuenta por el señor ministro no son Austria, ni Baviera, ni Francia, ni las repúblicas católicas de América: son Portugal, tal vez la nación más decadida del mundo, porque el espíritu liberal ha penetrado en ella hasta en la Iglesia, y Bélgica, oprimida más bien que gobernada durante largos años por protestantes y francmasones. Este sofisma que se fonda en pasar de lo particular a lo general arguye mucha tontería si se hace de buena fé; si se emplea con conocimiento y para engañar a los hombres que no discurren, merece otra calificación más dura.

Si hubiésemos de disputar con el señor ministro le preguntaríamos desde luego, ¿son los católicos de Bélgica y de Portugal o son los enemigos de la Iglesia y del derecho los que procedieron de este modo? La respuesta a esta pregunta no podría ser dudosa. No creemos que el Sr. Montero Rios se atreviese, por grande que sea su osadía, a sostener en una conversación particular como lo indica en el preámbulo del decreto, que fueron los católicos belgas y portugueses quienes despojaron a la Iglesia y reformaron su presupuesto «por sí mismos desde luego y sin celebrar previamente convenios con la Santa Sede.»

Pero cualesquiera que hayan sido los autores de aquellos atentados ¿obraron conforme a derecho? Esta es la cuestión en que debía haberse fijado el ministro y de la cual prescinde enteramente, al temerlos por modelo.

«La legitimidad del principio en que descansa la reducción propuesta está fuera de toda duda,» añade el que fué ministro de Justicia en España, después de recordar aquellos hechos injustos y sofisticamente presentados.

Con igual derecho y hasta copiando las frases del preámbulo, podían discarir los internacionalistas, diciendo: «Las naciones liberales de Europa, para librarse de la tiranía del Gobierno doctrinario, de la propiedad y de la familia, proclamaron la disolución del matrimonio y la abolición de la patria, y arrojaron sobre los monumentos que representaban estas instituciones calderas de petróleo... La legitimidad del principio en que descansan nuestras pretensiones está fuera de toda duda.»

«Desgraciados tiempos en que los hombres encargados del Gobierno y de la administración de justicia no pueden defender sus actos sin justificar al mismo tiempo los crímenes de los asesinos y facinerosos! Desgraciados pueblos los que miran con indiferente calma tales defensas en los documentos oficiales!»

Mas no para en esto la malicia del documento que examinamos. Con un aparato de datos estadísticos capaz solamente de deslumbrar a un progresista, intenta demostrar que en las naciones citadas y en Francia el mantenimiento del Culto y Clero cuesta menos que en España.

Supongamos por un momento que son ciertos

estos datos. Descartando con la misma lógica podría y podrá mañana decir el ministro que en otras naciones el Gobierno no interviene en la dotación de la Iglesia, o que la Iglesia considera como un triunfo poseer algunas modestas capillas. Con igual razón podría el ministro de Fomento decir: en tal nación ó en tal otra no se destina sino tanto para sostenimiento de las escuelas, por consiguiente, debemos suprimir todo lo que pasa entre nosotros de dicha cantidad. Con no menos y acaso con más derecho, dicen los internacionalistas: las clases más numerosas de la sociedad viven sin rentas ni capitales, por consiguiente que no los tengan los que hasta ahora los han poseído.

Discurso más pobre, más destituido de justicia, más revolucionario que el del ministro no podría darse, y apenas puede concebirse. Con él cualquier ladronzuelo puede excusar sus robos, alegando el ejemplo de los demás ladrones.

Pero las noticias que se alocen como argumento en el preámbulo son falsas. Concretémonos a las de Francia.

Según el señor ministro cada francés paga para culto y Clero una peseta 18 céntimos; pero según Alban de Villeneuve que dió y pudo estar más enterado al escribir su libro, cada francés paga cuatro francos ó sea más de 15 reales, mientras cada español, según los datos del mismo preámbulo ministerial, no pagaba en el presupuesto antiguo más que 2 pesetas 87 céntimos, ó menos de 9 reales.

En los demás cálculos que hace S. S. compara la población de Francia con la de España, prescindiendo de su topografía, en lo cual incurre en una insignificante torpeza, ó comete a sabiendas un grave error, porque las dos cosas se han de tener en cuenta cuando se trata de una división administrativa. ¿Por ventura los juzgados de primera instancia de nuestras provincias casi desiertas tienen el mismo número de almas que la de Madrid?

Teniendo presente este dato, que necesariamente debe tenerse, vemos que Francia tiene 15 Arzobispos y 67 Obispos, total 82 diócesis para 543.651 kilómetros cuadrados, mientras para 307.436 kilómetros, casi la misma extensión, España tiene 9 Arzobispos y 48 Obispos, total 57 diócesis: resultando que cada Prelado francés debía vigilar sobre una extensión de 6.627 kilómetros, y cada Prelado español sobre 8.895 3, es decir, que a cada diócesis española corresponden 2.276 kilómetros más que a cada diócesis francesa.

Así son poco más ó menos los demás datos y noticias que en tono dogmático presenta el señor ministro. Dice lo que favorece a la revolución y calla cuidadosamente lo que es favorable a la Iglesia, escogiendo entre las tablas estadísticas las que mejor ayudan a sus propósitos, aunque de menos autoridad. Por este mismo estilo se guarda de decir lo que dan de sí en Francia los presupuestos departamental y comunal pretendiendo comparar con ellos los derechos de estufa y pié de altar que en la mayor parte de España son casi nulos y otros bienes y recursos que no sabemos en qué consisten.

Si este documento llega a discutirse en las Cortes, ignoramos cómo su autor podrá defenderlo ni en el terreno del derecho ni en el de la estadística.

Teníamos al Sr. Montero Rios por progresista y a los progresistas por poco escrupulosos; pero el decreto y preámbulo sobre el Clero traspasan todos los límites que hasta ahora habían contenido las invasiones y las ligerezas de los revolucionarios.

LOS CONSERVADORES Y LA INTERNACIONAL.

Es inútil luchar contra la impenitencia conservadora. Siempre hemos creído que es más fácil convertir a un pobre salvaje que sencillamente adora a los astros y se come a sus ancianos padres, creyendo dar una muestra de piedad filial, que convertir a los llamados conservadores, para quienes es tan funesto poner fuego a una ciudad entera como poner un convento ó un hospital.

Esta sociedad está perdida, y aunque no desconfiamos todavía de su salvación, porque es infinita la misericordia de Dios y grande el pueblo español, en medio de su aparente apatía, vemos con espanto que las nubes se amontonan sobre nuestra cabeza; oímos el estallido del trueno, y nada, todo continúa lo mismo; los conservadores esperando conjurar la tormenta con insensateces, condenadas ya una y otra vez por la experiencia, y nosotros hablando... y nada más que hablando.

Anoche vieron nuestros lectores lo que a última hora decían los periódicos doctrinarios sobre los discursos pronunciados por los Sres. Garrido y Nocedal (hijo).

Como era de esperar, al día siguiente, es decir, ayer esos mismos periódicos amplían sus observaciones, y la ampliación, por ser más tranquila y reposada, es precisamente más contraria a los derechos de la verdad y del bien, defendidos con tanta elocuencia por nuestro amigo el joven Nocedal.

La Epoca, en quien está vinculada la sensatez conservadora, comienza por elogiar la valentía con que nuestro amigo protestó contra los alaridos de irreligión hechos por el Sr. Garrido; pero pone un pero en seguida con el cual la sensatez conservadora nos entrega atados de pies y manos al monstruo que amenaza devorarnos.

Oigamos:

«Pero, en cuanto a las conclusiones de su discurso, no podrían servir para llegar en la actualidad a formular ninguna medida legislativa ni declaración oficial que pudiese adoptar ni el Congreso ni Gobierno alguno. El mismo Sr. Nocedal resume su ocuente peroración con esta apremiante disyuntiva: «Es necesario que los pueblos se decidan por ser católicos ó por ser internacionalistas. Escoged.»

En primer lugar, ni la Rusia cismática, ni la Inglaterra ó la Alemania protestantes, reconocerán la necesidad que el Sr. Nocedal quiere imponerles con esa frase, de ser internacionalistas si no vuelven al seno del Catolicismo. En segundo lugar, el orador

tradicionalista pretende establecer el dilema entre los amigos de *La Internacional* y los neo-católicos, y no hay precisión ninguna de optar por una de ambas cosas, pudiéndose quedar, como nos quedamos nosotros, y como esperamos confiadamente que se quedarán las sociedades europeas, sin ninguna de las dos.»

«¿Qué grave equivocación! Tenga *La Epoca* toda la confianza que quiera en quedarse sin ninguna de las dos cosas, pero nosotros le decimos, sin otra autoridad que la que nos da la solidez incontestable de nuestras doctrinas, que dentro de muy poco tiempo, quiera ó no elegir *La Epoca*, tendrá que sufrir el dominio de una de esas dos cosas, y ¡quién sabe si sucesivamente el de las dos!»

Recuerde ese periódico que también se la prometía muy felices con el imperio de Napoleón y con el reinado de doña Isabel. También entonces decía que rechazaba igualmente la revolución violenta que la reacción igualmente. De la reacción se ha visto libre por desgracia; pero en cambio ha tenido que sucumbir ante la revolución.

Que Rusia, Alemania ó Inglaterra no reconozcan aún la necesidad del catolicismo para salvarse ¿quiere decir que esa necesidad no exista? Tampoco la España oficial lo reconoce; tampoco lo reconoce *La Epoca*, y sin embargo existe.

Rusia es una nación joven todavía, pero le llegará su turno. En cuanto a Inglaterra y Alemania, ciegos ha de ser quien no vea en esas naciones preparados los combustibles que han de animar la inmensa hoguera social.

No se precipite *La Epoca* en cantar victoria. Las circunstancias, por lo menos, aconsejan ser muy prudente en eso de asegurar que no corren peligro las sociedades anti-católicas.

En sentido semejante a *La Epoca* escriben *La Política*, *El Debate* y *El Argos*.

A *La Política* le parece que aplicadas contra la *Internacional* «las preocupaciones de la vetusta escuela absolutista,» sólo se conseguiría poetizar y hacer interesante a aquella sociedad dándole el carácter de víctima con la persecución.

De donde se deduce que era un grandísimo mentecato el Gobierno de Fernando VII, que perseguía al célebre bandido Jaime el Barbudo, porque dió lugar a que años después lo poetizara é hiciera interesante el socialista Sixto Cámara, en un drama tan malo por su fondo como por su forma.

Parece imposible que hombres de entendimiento claro sostengan tales aberraciones como las que sostiene *La Política* para justificar el estéril y desacreditado sistema del justo medio.

El Debate se dirige a las madres españolas, y en un artículo semi-sérrio semi-jocoso les recomienda que hayan igualmente «del socialismo que chorrea sangre, que del socialismo que chorrea cera; del humanitarismo que empuja la tea incendiaria que del que empuña el cirio.»

Ya lo veis, madres de familia; para los conservadores la sangre y la cera, la tea y el cirio son cosas igualmente funestas y horribles. Cuando alguno de vuestros hijos se permita presentarse ante vosotros con unas manchas de cera en el vestido, preguntadle horrorizada: «¿qué quién acabas de asear?» lo mismo que si le viésteis manchado de sangre. Cuando le contemples al pié de los altares con el cirio en la mano, rindiendo culto al Redentor de los hombres, arrancad a aquel objeto de horror, porque de seguro quiere incendiar el templo y la ciudad y el mundo. Lo mismo que si le viésteis con una tea incendiaria.

El Argos, por su parte, dice que las ideas del joven diputado carlista son «más disolventes, si cabe, que las del Sr. Garrido,» y añade que tenemos en campaña «el socialismo rojo y el socialismo blanco. Ambos, dice, son igualmente funestos, y a ambos será preciso combatirlos a todo trance.»

Hé ahí a los partidos que se llaman conservadores pintados por sí mismos. Oían tanto a la Iglesia como a *La Internacional*; al justo como al bandido. Son peores que Pilatos, porque al dejar en libertad al bandido y condenar al Justo, no reconocen siquiera públicamente que es Justo, aunque saben que lo es.

Si España busca remedio para la *Internacional*, ¿lo buscará entre los conservadores que ponen esta asociación al nivel de la Iglesia católica?

El famoso asunto de los pinares de Balsaín va a ser llevado a los tribunales por disposición del ministro de Fomento, que se les pase el tanto de culpa. Mucho nos complace esta determinación, porque así podrá saberse si hay ó no puntos negros en el expediente, y exigirse la responsabilidad a quien corresponda. *La Correspondencia* da la noticia en estos términos:

«El expediente de los pinares de Balsaín, remitido al Congreso, está resuelto por medio de una real orden en que se determina que se anulen las ventas origen del expediente; que no se devuelvan a los compradores las cantidades que han satisfecho hasta que se haga una comprobación y liquidación, y que se pase a los tribunales el tanto de culpa que procede para la resolución que crean justa.»

Dice *La Esperanza*: «Creese que se pedirá autorización a las Cortes para plantear los presupuestos. Los radicales se muestran dispuestos a votarlos con la esperanza de aprovecharse de ella cuando provoquen una nueva crisis.

Por eso no empeñan hoy ni mañana batalla, ni están dispuestos a presentarla hasta que el Gobierno Malcampo haya reservado la autorización, que tal vez ellos solos, siendo poder, no conseguirían.»

Pasan días y días y no viene de Melilla ninguna noticia satisfactoria. La plaza continúa hostigada sin recibir socorros eficaces, y sin que las prometidas tropas del sultan lleguen a castigar a las kabilas. Corre sangre española, y no hay fundadas esperanzas de que termine pronto esta situación deshonrosa para el pabellón español.

El Gobierno ha recibido telegramas y los periódicos

andaluces correspondencias, cuyas noticias resume así un periódico:

«Sigue derramándose en Melilla la sangre española.

En su carta del día 14, el corresponsal del *Correo de Andalucía* escribe que la vispera después del cañonero fue herido tan gravemente de bala de espingarda un soldado de Valencia, que en seguida fué menester administrarlo. Por la noche también lo fué un oficial del mismo cuerpo y un artillero.

La plaza responde al fuego enemigo y causa considerables víctimas en sus filas, pero su guarnición no es bastante fuerte para hacer una salida. Las tropas están acuarteladas; pero los oficiales encuentran dificultades por la escasez de habitaciones.

De alimento mal: la carne no se encuentra; el pescado llega con dificultad y en pequeñas cantidades; no hay aves ni huevos y solo abundan las patatas y el arroz, por la escasa idea de haber llegado algunos barcos con aquel cargamento, procedentes de Torrevieja.

Cada vez que suena la campana destinada a avisar que los moros cargan su cañón, es de ver la presteza con que todos corren a refugiarse en sitio seguro, para evitar los estragos de los proyectiles.

En resumen, la situación no mejora y apenas es lícito abrigar esperanzas de que esta termine sin nuevas desgracias, pues las tropas del sultan aun no han llegado, ni se sabe lo que el Gobierno marroquí dirá cuando tenga noticia del segundo cañonero que la plaza ha sufrido, porque es fama que el ministro de Negocios extranjeros tiene preparada una colección de telegramas emotivos y cada vez que ocurre en Melilla un suceso grave, envía uno al señor Merry para calmarlo.

Y entretanto nuestro Gobierno continúa mel á su sistema homeopático.

A las ocho y quince de la mañana de ayer llegaron a Málaga las dos compañías de artillería é ingenieros destinadas a Melilla, y esta madrugada se habrán embarcado en el vapor *Liniers*.

El vapor *Leon* ha vuelto de Melilla con el primer batallón de Cantabria; y una compañía de Albuera, que desde el campo de Gibraltar debía marchar ayer a Ceuta, donde se han enviado ya otras tres, no pudo verificarlo por no haber llegado el buque donde iba a embarcarse.

Según *El Avisador Malagueño*, se esperaban en Málaga fuerzas del regimiento de Aragón para reforzar la guarnición de Melilla. De Barcelona se dirigían también a aquella plaza otros refuerzos militares.

Por último, el gobernador de Melilla, en telegrama de ayer, participó al Gobierno que el fuego de los moros ha cesado casi por completo, oyéndose pocos disparos, lo cual cautela al brigadier Alemán que será consecuencia de estar esperando el resultado de una conferencia que los jefes del campo habían celebrado con el gobernador de Chafarinas.

Otro telegrama anuncia que el vapor *Liniers* salió ayer para Melilla con las dos compañías de artillería é ingenieros.

No debemos prometernos mucho de estos pequeños refuerzos, si la situación de la plaza es como, con ruda y militar franqueza, la describe una carta que publica *El Avisador Malagueño*, y dice así:

«Melilla, 14 de Octubre.—Muy señor mío: En el mismo estado de cosas en que nos encontramos al escribir mi última, tiene esta por único objeto hacer constar que la llegada de tropas, lejos de mejorar las condiciones de la plaza, las agrava.»

Traen orden de no hacer salida, en la esperanza de que todo lo va a arreglar un hijo del sultan con 2,000 infantes que dicen le acompañan. Esto es falso; ni vendrá, ni lo arreglará.

Y si viene, que lo dudo, tampoco lo arregla, ni con 2,000 ni con 400,000. La razón es lógica. El sultan es moro y moros son los que nos hostilizan; poco más ó menos allá se andan.

El refuerzo de tropas solo refuerza el número de bocas a la hora de comer, y el número de hombres donde no caben los que ya había.

Por lo tanto, hablémoslo claro, si se sale el campo faltan 3,000 hombres. Si no se sale sobran 1,500 de los 2,000 que ya tenemos en la plaza.

Para la defensa de esta bastan 500 hombres.

Su afectísimo Q. B. S. M.—Manuel de Rojas.

Esta carta pone de manifiesto la torpeza con que procede el Gobierno, y la necesidad de que sea socorrida por medios más convenientes la plaza sitiada. ¿Cambiará el Gobierno de sistema y acudirá a esta necesidad?

El caso ya es urgente.

Un periódico de Florencia dice que el Papa ha escrito a Víctor Manuel una carta autógrafa, que está dividida en tres puntos: 1.º el nombramiento de Obispos y Arzobispos para las sedes vacantes; 2.º la cuestión de los conventos; 3.º la cuestión de la deuda pontificia.

La noticia necesita confirmación.

Según *La Epoca*, la batalla entre el Gobierno y los radicales se dará en el Senado. Hé aquí sus palabras:

«La batalla política se dará en el Senado probablemente, para lo cual ha servido de ensayo la votación de secretario hecha esta tarde y ganada por los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla. Derrumbando al ministerio en la alta Cámara y obligando al presidente del Congreso a dejar su puesto de resultados de un voto adverso, se cree tener el camino preparado para reconquistar el poder. Pero añaden otros que el Sr. Sagasta está tan delicado de salud, que en cuanto epunte un conflicto, dejará el sillón presidencial al Sr. Becerra que está más vigoroso y en disposición de calmar las tormentas.

Esto suponiendo que la discusión de *La Internacional* no se prolongue todavía el tiempo que de legislación queda, pues en cuanto a discutir los presupuestos nadie lo espera ya, y estas Cortes incurrirán en la misma nota que las Constituyentes.»

Ayer circuló una protesta escrita por el Consejo federal de la región española contra las declaraciones hechas por el ministro de la Gobernación respecto de *La Internacional*.

En ese documento se reproducen los párrafos más audaces de la exposición que recibió el señor Ruiz Zorrilla, y los firmantes recogiendo el guante arrojado, aunque tímidamente por el Gobierno, prometen defenderse.

No lo necesitan. ¡Hay tantos en el Congreso y fuera del Congreso que, sin ser internacionalistas, los defienden!

Pierdan cuidado: que ellos triunfarán.

Dice *La Política*: «Parece que los cimbríos y radicales han escrito a las provincias para que sus amigos induzcan a los electores de los diputados pertenecientes al grupo del Sr. Sagasta a que dirijan a estos cartas retirándoles la confianza del cuerpo electoral en vista de su actitud política.

Cuidado si son travesos los comillones del señor Ruiz Zorrilla!»

Pues que hagan los sagastinos otro tanto con

los electores de los diputados radicales y quedarán en paz.

Pregunta candidamente *La Iberia* a los neos, que entienden por catolicismo. La contestación de los neos es sobradamente sencilla: «que entienden por catolicismo lo mismo que entiende la Iglesia.» Lo que no se comprende, es esa extraña mezcla de catolicismo, de protestantismo y de ateísmo de ciertos liberales, que está en completa contradicción con lo que creen las eminencias de la Iglesia y la inmensa generalidad de los creyentes.

Esto es, con lo que cree la Iglesia.

Con esta sola aclaración, hacemos nuestras las anteriores palabras, que ayer escribe *El Pueblo*.

Ayer los senadores carlistas en la votación para el cuarto secretario del Senado, derrotaron al ministerio conservador que acaba de subir al poder a consecuencia de la derrota del ministerio radical en el Congreso por los votos de los diputados carlistas.

Antes de esto, el Senado declaró no incapacitado para el cargo de senador al Sr. Mata, gobernador que ha sido de Madrid, a pesar de que la Constitución y la ley electoral declaran incompatibles ambos puestos.

Los Sres. Mansi y el conde de Irujo, y principalmente nuestro amigo el Sr. Carbonero y Sol, con muy fuertes razones combatieron el dictamen de la comisión defendido por los Sres. Eraso y Figuerola. Tiempo perdido: 46 votos contra 18 dieron la razón a los que en nuestro concepto no la tienen.

Hablando de unos artículos que con el título de *La ceniza en la frente* publica estos días *La Política*, dice *La Correspondencia*:

«Se atribuye su redacción a inspiración al menos a una eminencia de la política y la milicia, y revelan las indicaciones que hace tiempo hemos hecho sobre refundición de ciertos elementos políticos.»

El mismo periódico publicaba noche varios sueltos que ampliaban y explicaban las precedentes líneas:

En uno de ellos decía que menudean estos días las reuniones de hombres políticos.

En otro manifestaba que a pesar de los deseos de reconciliación que se advierten en muchos progresistas, cada día es más difícil ver cumplidos tales deseos.

En el tercero presentaba próximo el día en que Ruiz Zorrilla tenga la satisfacción de ver frente de sus huertas un partido conservador; y por último, en el cuarto se aventuraba a decir el diario noticiero «que puede considerarse ya como un hecho la aproximación de ciertas agrupaciones políticas afines; pero que no se cree autorizado por hoy a ser más explícito».

Si aciertan lo que llevo en la cesta te doy un racimo. A estas horas está repassando Ríos Rosas la colección legislativa del tercer trimestre de 1856. ¡Cuidado que los tiempos no son los mismos!

Parece que los radicales no han decidido todavía si votarán o no en la cuestión de la *Internacional*. Dicesse que el Sr. Ruiz Zorrilla dará explicaciones acerca de la actitud de sus huertas en este asunto; después de lo cual votarán o se abstendrán, que es lo más probable, según el giro que tome la discusión. Con este motivo los republicanos están furiosos contra los radicales en general, y en particular contra los cimbríos, a quienes acusan de tímidos, reaccionarios y cortesaños.

Desde su punto de vista no les falta razón a los republicanos. Habiendo desaprobado y calificado de absurdas las declaraciones del Sr. Candau, nada más natural que los radicales votasen en contra. Pero se conoce que guardan cierto miraminto todavía al qué dirán.

En cambio *El Tiempo* opina que después de lo dicho ayer por el Sr. Candau en contestación al Sr. Rodríguez, las oposiciones deben votar en contra de la proposición presentada por los ministeriales.

Los carlistas de fijo que no han de votar en pro.

Trasladamos a *El Imparcial* las siguientes líneas que publica anoche *La Correspondencia*:

«Hay ha quedado satisfactoriamente resuelta la cuestión suscitada con motivo del ascenso del juez del distrito del Congreso, Sr. Fernandez Victoria. El nuevo nombre nombrado, merced del más delicado sentimiento, se abstiene de aceptar el encargo mientras no se desmintiera por quien podía hacerlo; las especies de todo género que se han propagado atribuyendo un móvil político a este cambio de personas; y en efecto, el Sr. Muñoz ha tenido el gusto de oír de labios de la señora duquesa de Prim, a quien ha visitado hoy, que cuanto haya podido decirse como afirmado por ella, es una falsa inteligencia, y que le autoriza para que hiciera público que reconocía en cualquier juez español condiciones de integridad y celo, y muy especialmente en el Sr. Muñoz, de quien había oído anoche mismo hacer los más entusiastas elogios a los Sres. Ruiz Zorrilla y Montero Rios, que estaban dispuestos a acompañarle en la citada visita.»

Lucidos quedan los periódicos radicales en general, y en particular *El Imparcial* en este desgraciado asunto.

Y sin embargo, cómo se explica la visita de Sagasta a Ruiz Zorrilla, de que hemos hablado nosotros y ha hablado *La Correspondencia*?

La diputación de Pontevedra ha desestimado las quejas de los Parrocos a quienes los ayuntamientos de aquella provincia exigían el impuesto en atención al sueldo que no les paga el Gobierno por no haber jurado la llamada ley fundamental.

No haría más la *Commune* de París en el caso de aquella diputación. En vista de tan arbitrario proceder, no vemos motivo para que a los Curas se les señale el sueldo nominal de ministros. Sería un modo como otro cualquiera de aumentar los ingresos municipales. Suponemos que la dipu-

tación de Pontevedra exigirá también el impuesto a los militares y empleados civiles no juramentados y aun a los cesantes. Al menos no hay razón para hacerles de mejor condición que a los Curas.

La Correspondencia confirma la noticia dada por *La Epoca* de que un preso en el Saladero salía todas las noches a conferenciar con un alto personaje de la situación; pero añade, competentemente autorizada, que este personaje procedía en el asunto de acuerdo con sus compañeros los ministros.

¿Qué dirían los diarios radicales sin en vez de ser de su cuerda el ministro que tal hacia, hubiese sido el Sr. Alonso Colmenares?

¡Buena está la política y buenos los políticos! ¡Cuánta pasión y cuánta miseria en todas las fracciones liberales!

Desia anoche *El Tiempo*:

«Persona muy enterada en materias de Hacienda y relacionada con el ministerio del ramo, nos asegura que el Tesoro tiene vida fácil hasta el mes de Diciembre.»

No sabemos lo que entenderá el diario moderado por vida fácil. Para un deudor arruinado lo más fácil debe de ser no pagar.

Y en efecto, a pesar de los 600 millones procedentes de la emisión de consolidado exterior y de los 200 anticipados, según se ha dicho al Gobierno, han transcurrido cerca de cuatro meses desde el vencimiento del cupón de junio, y la dirección de la Deuda llama a cobrar las carpetas de consolidado hasta el número 1,500, cuando hay señaladas unas 5,000. Las de bonos van más despacio, pues solo se llama media docena cada día. Los intereses de carreteras de Agosto se vienen satisfaciendo a razón de 25 carpetas por semana.

Por otra parte estamos en la segunda quincena del mes de Octubre, y dentro de pocos días el Tesoro tiene obligación de recoger los billetes que vencen el 31 del mismo y pagar los intereses de estos valores, así como los intereses correspondientes a los billetes vencedores en 31 de Enero de 1872. Pero en ochenta días que van transcurridos desde fin de Julio, solo ha podido pagar 248 carpetas de las desamortizadas y siguen satisfaciendo de dos a cinco al día, a pesar de que quedan más de 2,000 por recoger. El capital de los billetes de cada vencimiento representa unos 133 millones de reales, de manera que los débitos del Tesoro por este concepto pasarán de 240 dentro de quince días.

A este paso no ya hasta Diciembre sino hasta fin del mundo pueda tener una vida fácil el llamado Tesoro por antítesis.

El ex-montpensierista Sr. Escosura, convertido ahora en defensor de la flamante dinastía, no quiere que le llamen cimbrío, como se le había empezado a llamar, por sus declaraciones dinásticas y su manera de apreciar la cuestión de la *Internacional*. Un periódico dice que el Sr. Escosura, según se deduce de lo que ha manifestado a varios diputados, no ha hecho más que deslizar de sus compromisos políticos, sin fijar definitivamente su actitud, ni afiliarse en partido alguno. Los radicales, no obstante, le consideran ya como suyo, y en tal concepto le tratan. *La Nación* habla de él en los siguientes términos:

«El Sr. D. Patricio de la Escosura ha declarado solemnemente en la sesión de ayer que aceptaba sin reserva cuanto las Cortes Constituyentes del 69 han hecho, y hasta la angustia dinástica que han elegido; y con un criterio eminentemente liberal y democrático expuso el modo más constitucional para juzgar a la *Internacional*.»

El Tiempo, haciéndose cargo de lo que se dice acerca de la nueva actitud del Sr. Escosura, recuerda que hace tiempo se habló de que este señor iba a ser enviado de intendente a Filipinas.

Dice *El Debate*:

«Pasan de 30,000 las cartas que ayer circularon por el correo del Congreso, conteniendo manifestos radicales, y como algunos paquetes eran abultadísimos, pasaría de 2,000 duros lo que dejó de percibir la renta. Hoy se repite la operación.»

El Sr. Ruiz Zorrilla, que cuando fue presidente del Congreso introdujo allí exageradas economías, principalmente por dejar en descubierto a su sucesor, que había hecho lo contrario, no debe opinar ahora lo mismo.

En honor de la verdad, 30,000 cartas nos parecen muchas cartas.

El siguiente párrafo de *La Correspondencia*, recuerda las indirectas de *El Padre Cobos*:

«*El Imparcial* censura al Gobierno porque nombra interinamente a los oficiales de secretaría para desempeñar puestos más elevados, y los ministeriales dicen que la razón de no proveerlos en propiedad aquellos cargos consiste en que se espera a que la intransigencia de algunos empleados les haga dimitir pronto sus destinos, que conservan aún, siendo algunos enemigos encubiertos de la situación. Tan pronto como los amigos de *El Imparcial* dimitan, dicen los ministeriales, cesará la interinidad en los destinos, porque se harán los nombramientos en propiedad, y entretanto ni pierde la administración, ni el Gobierno se cree como interino.»

No era de suponer que los cimbríos, después de tanto declamar contra el ministerio, siguieran apagados a sus destinos; pero, ya se ve, una cosa es la política y el presupuesto otra cosa.

Para ser ministerial se necesita algo más que saber redactar una proposición favorable a las palabras del ministerio, solo por el hecho de ser ministerio.

Unos cuantos señores ministeriales, comovidos por las palabras que pronunció el Sr. Candau en la sesión del lunes declarando fuera de la ley a la *Internacional*, presentaron una proposición para que el Congreso declarase que la *Internacional* no es de las sociedades consentidas por la Constitución, de acuerdo con las explicaciones del ministerio.

Pero cátese que el Sr. Candau, agorrotado por la lógica democrática hábilmente manejada por e-

Sr. Rodríguez (D. Gabriel), dice ayer lo contrario de lo que el lunes había dicho, esto es, declara que cuanto es una asociación moral la *Internacional* está sujeta a los tribunales de justicia, y en cuanto a la seguridad del Estado debe ser prohibida por medio de una ley.

Después de esto, viene la proposición de los ministeriales, y su lectura produce una carcajada general. Los firmantes, no habían tenido la precaución de retirarla a tiempo, y como estaba en contradicción lo dicho anteriormente por el ministro, con lo dicho ayer, resultó que los pobres ministeriales se pusieron en berlina. Pero remacharon el clavo, cuando uno de ellos se levantó a decir que retiraban la proposición porque se habían equivocado, y en segunda presentaron otra aprobando incondicionalmente todas las declaraciones del Gobierno; manera segura de no estar jamás en divergencia con él.

Esta proposición fué tomada en consideración por gran número de votos, que no tendrá de seguro cuando llegue el momento de votarla definitiva mente.

Ministerio más desdichado y ministeriales más torpes, no han pisado nunca la arena parlamentaria.

Con un número de *El Puente de Alcolea* en la mano, en el cual apareció un artículo sobre puntos negros como boca de lobo, pidieron los señores Echegaray y Ruiz Zorrilla en la sesión de ayer que se trajesen al Congreso todos los expedientes a que el artículo se refería.

Nos alegráramos ver los expedientes en la Cámara, porque en realidad no se ha dicho todavía nada de puntos negros.

También el Sr. Lopez Guirarro pidió los expedientes relativos a los ayuntamientos repuestos y destituidos y a los fasilos entregados por el Gabinete anterior.

El Sr. Zorrilla se quedó mirando al peticionario, como diciéndose: ¿No basta que yo diga que esos ayuntamientos han sido solo cinco y los fasilos 2,300?

No basta, por lo visto, para el Sr. Lopez Guirarro.

En *El Imparcial* de hoy leemos lo siguiente:

«Anteayer se verificó en Barcelona el entierro del Sr. Joariti, al que asistió escaso número de los que fueron sus correligionarios.

Algunos amigos políticos del finado proyectan para el domingo próximo una especie de manifestación en el cementerio donde se le ha dado tierra, donde se pronunciarán discursos y se le dedicarán coronas fúnebres.»

Al mismo tiempo recibimos *La Convicción* de Barcelona, en donde se dice que el Sr. Joariti ha muerto en el seno de la Iglesia católica, lo cual explica sin duda por qué asistieron pocos republicanos al entierro del difunto federal.

Hé aquí las palabras de *La Convicción*: «Alabado sea el Señor! D. Adolfo Joariti y Larrarte ha muerto católico, apostólico, romano! Por más que apercibásemos sus elevadas dotes intelectuales y su amor decidido al estudio de las ciencias sociales, no nos hubiéramos ocupado de su entierro más que para encomendar su alma a las oraciones de nuestros lectores, si unos impresos, escritos por los *libre-pensadores*, no hubieran venido a turbar la tristeza de la familia y la conciencia de la población.

Es verdaderamente incomprensible, para no darle otro calificativo un poco más duro, que ante un feretro haya seres humanos que levanten la impropia voz para seducir incautos e ignorantes. El cinismo ante la muerte es una aberración que se comprende solo considerando que pueden vivir hombres sin corazón y sin inteligencia.

Invocan la libertad de pensamiento contra la libertad de pensar de los demás. Hacer alarde de dar solo culto a la razón contra la razón del mayor número de los hombres, es una inconsecuencia de tanto bulto, que arguye mucha falta de lo que más se dice venerar.

Publicar un manifiesto en son de reclamo para que los libre-pensadores acudan a honrar los despojos de un hombre que a su muerte ha declarado no ser libre-pensador, es una calumnia insufrible y un engaño de los de más mal género.

Si es un dogma la libertad de pensar, respeten los libre-pensadores la libertad del pensamiento de todos y no perviertan inteligencias; si se creen con derecho a denostar a quien no piense como ellos, retiren de una vez su mentiroso título y conozcámonos.

La impiedad, cuando ve que se le escapan sus víctimas, representa farsas repugnantes para disimular sus derrotas.

En otra parte decimos que el fuego de los rifflones contra Melilla había disminuido a consecuencia según se creía de proposiciones de arreglo hechas por el jefe de las kábilas al gobernador militar de Chafarinas. De estas proposiciones da un periódico las siguientes noticias:

«Dicho jefe (el de las kábilas), ha manifestado que los rifflones no sienten animosidad contra los españoles, y si solo contra el emperador por haber concedido, fuera de los tratados, la desviación del río Oro; y que se comprometa a que no se despare un tiro más si el Gobierno español se interesa con su soberano para que no se realicen las obras, causa de la rebelión.

Esta conferencia, comunicada por el gobernador de Chafarinas al de Melilla, ha sido puesta inmediatamente en conocimiento de nuestro Gobierno.»

Exigentes en demasía muéstranse los moros. Para eso no tenemos que interesarnos los españoles con el emperador de Marruecos; bastaban renunciar a las concesiones que este nos hizo. Por lo demás, los moros se contentan con que se les conceda buenamente lo que aspiran a conseguir a la fuerza. Si las cosas han pasado como se reflejan, el Gobierno español no debe dar siquiera oído a las proposiciones del jefe de las kábilas.

Podemos calcular los efectos de la libertad de enseñanza en cuanto al aprovechamiento literario de los jóvenes por la orden que hoy publica el periódico oficial, reducida a pedir a los claustros de las Facultades y al Profesorado de las escuelas e institutos informe acerca de las modificaciones que convendrá introducir en los exámenes para que

sean prenda segura de la suficiencia de los examinados.

Un mucho difil nos parece dar con el punto de la dificultad, sobre todo en tiempos revolucionarios.

El secretario de los Estudios de la Asociación de católicos dirigió el día 15 al Cardenal Antonelli el siguiente telegrama:

«Acaba de verificarse la apertura de la Universidad católica. Los Prelados que han asistido, la Junta de la Asociación de católicos y el claustro de profesores han acordado poner en conocimiento de Su Santidad, pidiéndole humildemente su bendición apostólica para sí, para los alumnos y para todas las personas que contribuyen al sostenimiento de estos Estudios.—El secretario, Ramon Rubio Juncosa.»

Su eminencia se dignó contestar en estos términos:

«Roma, 16 (una y ocho de la tarde).—Sr. D. Ramon Rubio Juncosa.—He dado cuenta de su telegrama a Nuestro Santísimo Padre. Su Santidad ha concedido con el más acendrado afecto la bendición implorada.—Santiago, Cardenal Antonelli.»

Ayer se levantó la sesión del Congreso media hora antes de la señalada por el reglamento, cuando hay asuntos de qué tratar.

La razón de esto es muy sencilla. Tocaba al señor Castelar dirigir la palabra a los diputados; pero el Sr. Castelar, dándose humos de aristócrata de la elocuencia, no había nunca ni al principio ni al fin de la sesión. Necesita una hora a propósito, las cuatro de la tarde, para producir efecto.

¿Qué pensará *La Internacional* de estas aristocracias, tan semejantes a todas las demás?

CORREO DE HOY.

Nuestras correspondencias de la América española consignan siempre que la fe religiosa se mantiene muy viva en aquellos países. Hoy vemos cartas del Perú que se expresan en el mismo sentido que las que nosotros hemos publicado. Una de ellas, fechada en Lima, dice:

«Con motivo de querer celebrar la colonia italiana el día 20 de este mes el aniversario de la entrada de las tropas de Víctor Manuel en Roma, se nota una fuerte excitación entre las masas para impedir una manifestación que se considera como anticatólica y hostil al Soberano Pontífice. No creo que el Gobierno autorice tal manifestación, pues si se verifica es probable, más que probable es seguro un conflicto.

Los italianos no debieran conmemorar el fácil triunfo obtenido por las tropas de Víctor Manuel, pues este es uno de aquellos triunfos que deshonran más que una derrota.

Dicese que el presidente impedirá la manifestación referida, a instancias de la prensa religiosa de Lima, representada dignamente por el ilustrado periódico *La Sociedad*. Por estas tierras están todavía muy vivos los sentimientos católicos, y es un desatino atentar de cualquier modo, por indirecto que sea, contra las creencias del pueblo.»

Luis Vauillot acaba de publicar en forma de libro, con el título de «París durante los dos sitios», los magníficos artículos que ha escrito en esta triste época. Toda la prensa francesa, sin excluir la revolucionaria, hace grandes elogios del mérito sobresaliente de esta nueva producción del insigne escritor católico.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión a las tres menos cuarto. La concurrencia es grande en las tribunas.

Se lee el acta.

Doz enormes vasos de limon colocados en el sitio del Sr. Castelar, anuncian que este orador va a terciar en el debate.

El Sr. Lopez explica un artículo publicado en *El Puente de Alcolea* sobre puntos negros.

Los señores Ruiz Zorrilla y Echegaray dan algunas explicaciones.

El primero niega haber dicho nunca nada sobre los puntos negros.

Rectifica el Sr. Lopez.

El Sr. Sorni preguntó por la situación de Melilla.

El señor ministro de la Guerra asegura que el sultan ha prometido castigar a los rifflones, y que el fuego contra la plaza ha cesado casi por completo.

Algunos diputados reclaman documentos del Gabinete.

El Sr. Iribas pregunta si el Gobierno está dispuesto a reponer a los Ayuntamientos que después de haber sido procesados han sido absueltos por los tribunales.

El ministro de la Gobernación contesta afirmativamente.

En Navarra hay muchos en este caso. El ministro de Ultramar lee un proyecto de ley sobre circulación de los billetes del Banco de la Habana.

Entrando en la orden del día, el Sr. Figueras pide la palabra para rectificar.

Lamentamos que el Sr. Nocedal le hubiese tratado con desden en su discurso.

Habla de la Biblia y calumnia a la Compañía de Jesús.

Dirigiéndose al Sr. Moya, le prueba que no es católico puesto que admite el principio de que el hombre es perfecto, contra lo que sostiene la Iglesia apoyada en el pecado mortal.

Puede callarse lo que entenderá este señor de pecado original, cuando confunde el pecado mortal con el pecado original.

Se ocupa del Papa en términos que nuestra pluma se niega a reproducir.

Triste cosa es verse obligado a escuchar ciertas cosas!

Concluye, por fin, afirmando que el comunismo no predica doctrinas disolventes.

El Sr. Moya sostiene que es tan cristiano como Fructier y Comsderant.

Pues lucido está con su cristianismo; lo mismo podía decir que era mahometano o budista.

El Sr. Nocedal (D. Cándido) pide la palabra. Asegura, continúa el Sr. Castelar, que, según él, el partido tradicionalista es católico antes que político, y pone al Papa sobre los reyes.

El Sr. Nocedal dice que sí.

Hace la historia de las persecuciones de algunas órdenes religiosas.

Dice que París ha sido castigado por haberse entregado a los jesuitas.

¿Y por qué no por haber degollado a reyes y jesuitas?

¿Qué lógica!

Dice que *La Internacional* le ha acusado a él y a la república.

Gracias al Sr. Castelar, el día en que *La Internacional* pueda, hará más que acusarle, le ejecutará.

Se lanza en investigaciones por el campo de la historia.

Habla de la Edad Media, de los frailes, de Leonardo Vinci, de Rafael, de los racionalistas y de los literatos, del vapor, de la electricidad, de la tribuna, del foro, de la conciencia humana, de Platon, de Aristóteles, de los sofistas, y de no sabemos cuántas cosas más, y dice que todo conspira para el advenimiento del cuarto poder.

Muy largo lo toma el Sr. Castelar.

Coloca en el quinto cielo a Prudhom y le cuelga todos los adjetivos habidos y por haber.

Habla de las razas, y dice que la latina es socialista autoritaria.

Ensalza a los slavs y hace la historia de los Congresos de la democracia.

Describe sus acuerdos manifestando las opiniones de las naciones europeas allí representadas.

Estos representantes eran unos cuantos caballeros particulares, que por si y ante si se nombraban embajadores.

El Sr. Castelar representa a España.

Lo mismo podía haber representado al gran sultan.

Dice que él votó por la propiedad individual.

Respiremos, nos hemos salvado: si el Sr. Castelar vota en contra se hunde el mundo.

Dice que la prensa no da nunca una idea de la verdad.

Conformes: pero el Sr. Castelar ¿ha sido periodista?

Pinta el chirrido de las ruedas, el movimiento de los hélices, el vapor que se escapa, la atmósfera asfáltica, el polvo condensado y todas las amarguras de la fábrica.

Después el aire transparente, el cielo azul, los pájaros que vuelan, los ríos claros que murmuran, las flores perfumadas y el granito de los Alpes.

Música, música!

Sigue tratando de los Congresos.

En el de Lausana, reunido en una taberna, había un presidente que, siendo tejedor, sabía todas las lenguas.

Probablemente sería intérprete.

Llega al de Basilea y dice que allí se formularon ya proposiciones sobre la propiedad colectiva y abolición de herencias.

Desde luego los congregados no tendrían nada que heredar.

Continúa asegurando que el sostener la propiedad colectiva no es una idea reprobada por la moral.

Traslado a los propietarios.

El orador pide unos cuantos minutos de descanso.

Se suspende la discusión.

A la hora en que cerramos este alcance, el señor Castelar recorre los bancos recibiendo plácemes de sus amigos y saludos de las señoras de las tribunas.

El discurso como nunca no es del todo malo; sin embargo, en su repertorio tiene el autor piezas mejores.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

AMSTERDAM, 17.—Los fondos españoles se han hecho a 33-00.—El portugués a 36-00.

AMSTERDAM, 17.—Los fondos españoles no se han cotizado.—El portugués se ha cotizado a 35 5/8.

BERLIN, 18.—*La Gaceta de la Cruz*, anuncia que los tratados con Francia presentados hoy al consejo federal, no serán presentados al Parlamento federal antes de que termine la semana actual.

La Correspondencia Provincial dice que los mencionados convenios prueban la confianza de Alemania en el desenvolvimiento duradero de la situación interior de Francia, en su voluntad leal y en la vitalidad de su Gobierno.

PARIS, 18 (por la tarde).—Asegúrase que el señor Thiers ha enviado hoy a Berlín los convenios ratificados.

En el tratado financiero se declara la neutralidad de los departamentos que deben ser evacuados.

Las tropas francesas no podrán ocuparlos hasta después del pago de los cuatro millones de francos.

Hoy se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 57-05.

El 5 por 100 id., a 93 65.

Interior español, a 39 5/16.

Idem exterior, a 31-34.

AMSTERDAM, 18.—El 3 por 100 español, a 33-00.

El portugués, a 36-00.

AMSTERDAM, 18.—El 3 por 100 español, a 33 7/8.

Cuando el Sr. Gomez Pulido fué nombrado capitán general de Puerto-Rico, todos los españoles cobijaron la esperanza de que seguiría en la Antilla una política diferente de la que había seguido el general Baldich. Estas esperanzas van desvaneciéndose: he aquí lo que dice un periódico:

«Han llegado noticias de Puerto-Rico poco satisfactorias. Según se ha dicho en el salón de conferencias, la situación de la isla continúa en el mismo estado que se hallaba a la separación del general Baldich.

El general Gomez Pulido sigue las huellas de su antecesor, rodeándose de los mismos hombres que aconsejaban a este y que pusieron la rica Antilla al borde del abismo.

El general Baldich, contra la costumbre inmemorial observada por todos los generales que allí han mandado, de retirarse a la llegada de su sucesor, ha permanecido quince días en la isla, comiendo todos los días con el Sr. Gomez Pulido, y aconsejándole, sin duda, que siguiera su funesta política.

No sabemos si por esta causa o por las instrucciones que llevaba el ministro del Sr. Ruiz Zorrilla; lo cierto es, que el nuevo capitán general de Puerto-Rico ha prometido sostener en su puesto al señor Manjon, el gran perseguidor de los españoles, que fué nombrado por el Sr. Baldich ilegalmente corregidor de la capital la misma víspera de las elecciones con la exclusiva misión de derrotar al candidato conservador liberal que los españoles presentaban por la capital.

Del mismo modo seguían en sus puestos los alcaldes y secretario autonómicos o filibusteros con que el general Baldich sustituyó en todos los pueblos de la isla a los españoles para ganar las elecciones.

Presumiese, sin embargo, que quizás la conducta del Sr. Gomez Pulido tenga por única causa el no ofender como caballero al Sr. Baldich, revocando sus disposiciones, cuando aun éste se hallaba en la isla.

De todos modos, y aunque desearíamos que las próximas correspondencias nos anunciaran su enmienda, la conducta que el Sr. Gomez Pulido ha observado los quince primeros días de su mando es un mal precedente para el porvenir.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores, que el Sr. D. Severo Catalina se halla gravemente enfermo de engenas malignas. Ayer tarde recibió los Santos Sacramentos, con la piedad que era de esperar de sus firmes creencias religiosas. Anoche el Sr. Catalina tuvo además un ligero derrame seroso en el cerebro. Pedimos a nuestros suscritores que rueguen a Dios que le conceda la salud, si le conviene.

Según carta del 16 de Valladolid, había sido puesto en libertad en aquel día el único preso político que permanecía en el presidio.

Damos la enhorabuena a nuestros correligionarios por su regreso al seno de sus familias, después de haber padecido victimas, no de la ley, sino del capricho de autoridades de cuyo buen juicio hay motivos para dudar.

El Tiempo nos da la noticia de que el cronista extranjero que acompañó a D. Amadeo en su viaje por las provincias de Levante, formando parte de su comitiva, parece que ha sido agraciado con una encomienda de Carlos III. El aprovechado escritor inglés a quien nos referimos, mister Hamilton, añade El Tiempo, es correspondiente en esta capital del Times de Londres, del New-York-Herald, y del Associated Press de Nueva-York. Conocidos son las relaciones

de estos dos últimos periódicos con los filibusteros de Cuba.

Anteayer se declararon en huelga en Bilbao los operarios de la fundición del Sr. Aramburu, sita frente al convento de la Concepción, a causa de haberse negado el dueño del taller a acceder a rebajar el trabajo diario a diez horas, según solicitaron los trabajadores.

Por lo visto, las huelgas se han hecho ya generales en todas las provincias de España.

Dice un periódico valenciano, que en una reunión que el viernes último tuvieron en los claustros de las Escuelas Pías, los vendedores del Mercado, para tratar de las nuevas tarifas formadas por el ayuntamiento, convinieron en que tan luego como dicha tarifa se ponga en planta, dejen de entrar en la ciudad los artículos a cuya venta se dedican.

Conflicto por todas partes.

En el Consejo de ministros de ayer dice un periódico que quedaría ultimado el arreglo de gobernadores de provincia.

Leemos en El Tiempo: «Los cimbrios podrán ser lo que quieran, pero nadie puede negarles que son aprovechados: de 25 que hay en el Congreso, 20 están o han estado agraciados al presupuesto, y gran número de ellos en los más elevados puestos. Rívero, ministro; Becerra, ministro; Moret, ministro; Echegaray, ministro; Rodríguez, subsecretario; Gasset, idem; Santomá, idem; Romero Giron, director; Ramos Calderón, idem; Merlo, idem; Prieto, idem; Molini, oficial; Beruete, oficial de Hacienda; Pellón, de Ultramar; Ríos y Portillo, idem; Macías Acosta y Padial, oficiales en el ministerio de la Guerra; Sanluis, gobernador; Fernández de las Cuevas, comprador de Bainsin, y aunque después de la revolución no ha sido empleado, lo fué en tiempo de Gonzalez Brabo en el ministerio de Fomento. Digamos ahora si la hueste cimbria, al dejar los campos republicanos, sabía lo que se pescaba.»

Y, lo que es más, si ha sabido seguir pescando.

Un periódico de la Correspondencia, la resolución de abandonar el Sr. Ballesteros la subsecretaría del ministerio de Ultramar es irrevocable mientras su partido esté trabado por la honda división que en él ha surgido.

Según un diario noticioso, se asegura que el director del Tesoro, Sr. Cancio Villamil, se muestra poco dispuesto a pasar a la dirección de Contabilidad a que se le destinaba, y aun se añade que por esta razón había anunciado su dimisión.

Parece que la subcomisión de presupuestos de Gobernación no llegó a entrar en cuestión en su reunión de anteayer, por no haber recibido los antecedentes necesarios del ministerio.

Por fin no ha resultado cierta la noticia que se dió sobre haber dimitido el Sr. Olaverria el cargo de secretario de la comisaría de los Santos Lugares.

Dice anoche La Correspondencia que el rector de la universidad de Madrid ha presentado la dimisión y le ha sido admitida.

Han llegado los diputados tradicionalistas señores Sureda y Somoza.

Ayer leyóse en el Congreso el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º Se aprueba el contrato celebrado por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, con el ayuntamiento de Madrid para garantizar las obligaciones hipotecarias sobre los solares del Pósito, por medio de los cuales realizará aquel municipio el anticipo de 2.500.000 pesetas, con destino a cubrir el déficit de su presupuesto, anticipo a reintegrar con los valores en venta de aquellos solares, en cuyo pago son admisibles las obligaciones expresadas por todo su valor nominal y los intereses proporcionales al tipo de 5 por 100 anual.

Art. 2.º Se aprueban igualmente los adelantos en metálico que dentro de las bases y condiciones de aquel contrato, el Gobierno hubiere hecho al ayuntamiento de Madrid para cubrir atenciones urgentes, a calidad de que los realizados se reembolsen preferentemente con los primeros valores de la negociación que se hagan efectivos.—Madrid, 14 de Octubre de 1871.—El ministro de Hacienda, Santiago Angulo.

Hace notar El Eco del Progreso que el contraalmirante García Quesada no ha suscrito ninguno de los dos manifiestos. Exactamente en el mismo caso parece que está el Sr. Moreno Benítez.

Dice un periódico que el ministerio, asustado del vacío que existe a su alrededor y a que su incapacidad lo condena, ha resuelto en Consejo admitir todas las dimisiones, pero privando de derechos pasivos a los que las presenten.

Esto es lo que se llama decretar adhesiones. «Creemos, añade, que ni aun así evitaremos la dispersión, pues con el sacrificio momentáneo de la posición que se tiene, se conquista un ascenso para dentro de un mes, o se asegura para más tiempo el puesto que se renuncia.»

Parece que no ha resultado cierta la noticia de que los maestros y obreros marmolistas hayan terminado sus diferencias.

Un periódico da cuenta de las disposiciones adoptadas por el gobernador superior de Filipinas para la completa conquista y colonización de toda la isla de Mindanao. Al efecto, la capitalidad establecida provisionalmente en Zamboanga se trasladará definitivamente a Cotsabato, debiéndose hacer diferentes caminos que pongan en comunicación aquella rica comarca.

Desearíamos que los resultados correspondan a la buena intención que al parecer inspiran estas medidas.

Ayer mañana a las siete y cuarto entró en el puerto de Santander el vapor-correo Puerto-Rico, procedente de la Habana, con la correspondencia de aquellas islas y pasajeros.

El general Sickles, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España, ha regresado anteayer a esta capital para volverse a encargar de los negocios de su país.

Dice un periódico que todas las comisiones del Senado están completas y trabajando a fin de presentar los respectivos dictámenes.

Parece que no ha resultado cierta la noticia de que los maestros y obreros marmolistas hayan terminado sus diferencias.

Un periódico da cuenta de las disposiciones adoptadas por el gobernador superior de Filipinas para la completa conquista y colonización de toda la isla de Mindanao. Al efecto, la capitalidad establecida provisionalmente en Zamboanga se trasladará definitivamente a Cotsabato, debiéndose hacer diferentes caminos que pongan en comunicación aquella rica comarca.

Desearíamos que los resultados correspondan a la buena intención que al parecer inspiran estas medidas.

Ayer mañana a las siete y cuarto entró en el puerto de Santander el vapor-correo Puerto-Rico, procedente de la Habana, con la correspondencia de aquellas islas y pasajeros.

El general Sickles, ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España, ha regresado anteayer a esta capital para volverse a encargar de los negocios de su país.

Dice un periódico que todas las comisiones del Senado están completas y trabajando a fin de presentar los respectivos dictámenes.

Parece que el sábado próximo hará una interposición al ministro de Gracia y Justicia el Sr. Figueras, sobre la conducta del juez de Badajoz que se niega a aplicar la amnistía al director que fué de la Federación extremeña encausado por delitos de imprenta.

Cuéntase que en la subcomisión de presupuestos de Estado se va a pedir que la embajada de París se reduzca a plenipotencia.

Dicese que el diputado a Cortes, D. Patricio de la Escosura, se ha adherido al manifiesto de los radicales.

Por el ministerio de la Gobernación se publican en la Gaceta de hoy dos decretos concediendo la nacionalidad española al súbdito otomano Pedro Michogion y al marroquí Samuel Benmari.

La guardia civil de la provincia de Lérida, que se hallaba concentrada en la frontera, ha sido destinada a sus respectivos puestos.

Parece que hoy a las nueve de la mañana sale de esta capital el regimiento del Rey. El primer batallón va con dirección a Toledo y el segundo a Ciudad-Real.

NOTICIAS GENERALES.

Las ciudades americanas están en desgracia. Después del horrible incendio de Chicago, ha ocurrido el de Nauvut, en Michigan. Se han quemado 200 casas, y las pérdidas se valúan en 1.250.000 duros.

He aquí los pronósticos del astrónomo Castillo para el corriente mes:

Día 20: Cuarto creciente.—Si el viento que domina sigue del segundo cuadrante sin rotar a la derecha, y estando fijo, tiempo hermoso y pacífico tres días; por el contrario, si salta al cuarto cuadrante, turbadas y tal vez truenos y nieves.

Día 28: Luna llena.—El N. O. subseguirá al S. N. E., que trae lluvias y borrascas; alteración en la atmósfera muy general en toda Europa, consistente, como se halla en conjunción Marte con Venus, en vientos huracanados, torbellinos en los mares, fuertes lluvias y frios con nieves.

Leemos en «El Tarraconense»:

Al anochecer del día de ayer tuvo lugar la bendición del altar dedicado a San José, que la asociación de devotos del santo, establecida en esta ciudad, ha mandado construir para la iglesia de San Agustín. El altar es de gusto gótico y la imagen del venerado patriarca se debe a nuestro paisano D. Bernardo Verderol, que acaba de dar con ella una nueva muestra de sus envidiables dotes artísticas.

Hoy, según anunciamos en la sección correspondiente, se celebrarán solemnes funciones en la predicha iglesia, costeadas por la referida asociación, en las que predicará el M. I. señor Vicario capitular eclesiástico de esta diócesis Dr. D. Juan Bautista Grau.

Dice un periódico de París que muy pronto se promoverá en aquella capital una huelga, en la que tomarán parte todos los oficiales de sastré que hay en ella.

Las últimas noticias oficiales recibidas en esta capital de los puntos donde tantos estragos ha hecho el cólera parece que son satisfactorias.

Se atribuye a M. Thiers una frase que ha hecho fortuna. Preguntado por un amigo suyo para que dijese lo que era: «Soy, contestó, el administrador de una sociedad en quiebra.» Y tan en quiebra.

Dice un periódico que las frecuentes molestias de doña Victoria, esposa de D. Amadeo, se deben a su situación interesante.

Leemos en «La Correspondencia» de anoche: «Con motivo de la Variación que sufre desde el día 20 del actual el cuadro de servicios para los trenes del Norte, se pone en conocimiento del público y de la prensa, que desde dicho día se admite correspondencia para la expresada línea del Norte y sus afluentes hasta las cinco de la tarde, en los buzones de la central, y hasta las cuatro en los de los estancos, y los periódicos hasta las cinco y cuarto.»

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 20 del actual los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 485 a 489; el cupon vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 455 a 457, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 251 a 255.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 20'9, y al sol de 25'3. Según los partes recibidos, ayer llovió en Segovia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 16,391 pesetas 16 céntimos.

Con el tesoro de los gotosos, preparación del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París, se cura en breve plazo la gota adquirida o hereditaria. El tratamiento es sencillo, y desde un principio alivia los accesos a la vez dolorosos y peligrosos.

Vendese en casa de los Sres. Barreir Hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. Para pedidos la agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, Madrid.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro de Alcántara. SANTOS DE MAÑANA. San Juan Cancio, Presbítero, y Santa Irens, virgen.

CULTES.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Maravillas, calle de la Palma, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúan celebrándose las novenas del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, la de la Virgen del Pilar en Monserrat, la de Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés y las de Santa Teresa de Jesús en el Carmen Calzado y en San José.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santa Cruz.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

NUEVO COMERCIO DE ESTANO. ORO, PLATA, AZOGUE Y ESTANO.

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes.

También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molle, palones, puas de alfiler, etc.

Jacometrezo, 40, principal.

EXAMEN CRÍTICO.

GOBIERNO REPRESENTATIVO. EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación y la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epilogo.

Salud y Energía a todos los enfermos.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, eslabones, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles, como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53.644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado he caído en un estado de atenuación que he durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido: se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-mostrarquias establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma 10

Obras selectas de Fray Luis de León 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote 40 rs.

La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo 40

Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto 2

Biografía y retrato de D. Vicente Manterola 4

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52.084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—¡Loado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compert, Cura.—Núm. 44.846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de caja de lata de 4 1/2 libra, 42 reales; 4 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.
(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.443. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perinoces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 10 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

OPUSCULOS DE MONSEÑOR SEGUR.
TRADUCIDOS POR A. G. F.

La gran cuestión del día: La Libertad.—Un tomito de 272 páginas en 3.º mayor elegantemente impreso: 4 rs. en Madrid y 5 rs. remitido a provincias.

La fe ante la ciencia moderna.—Un folleto de 112 páginas en igual forma que el anterior: 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en provincias.

Se venden en las librerías de O. amendi, Aguado, Trujado y otras de las principales de Madrid. Los pedidos de provincias se dirigirán a cualquiera de dichos señores, ó al impresor D. Alejandro Gomez Fuentes-bro, Bordadores, 10, acompañando el valor del pedido en libranza de fácil cobro ó en sellos sencillos del franqueo. (Núm. 923.)

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.
PÍLDORAS FEBRÍFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curación radical sin recidivas de cuartanas, tercianas, cuartanas ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del febrífugo infalible lo propagan los muchos que se han curado, hasta crónicas de nueve años de calenturas.

Caja de 81, que se hacen en máquina inglesa (1.000 por minuto), tal es el consumo, a 6 pesetas; y caja de 40, para benignas, a 3 pesetas.—A la idea más insignificante se manda a vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas a los autores.—Madrid, Ruda, 41, botica, Pablo Fernandez, ó a Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. (Núm. 916.)

NUEVO COMERCIO DE ESTANO.
ORO, PLATA, AZOGUE Y ESTANO.

Se compran estos metales en cualquier estado y forma, y se venden preparados convenientemente para las artes.

También se venden brazos de sortija, garras, galerías, etc., etc., en oro; y molle, palones, puas de alfiler, etc.

Jacometrezo, 40, principal.

EXAMEN CRÍTICO.

GOBIERNO REPRESENTATIVO.
EN LA SOCIEDAD MODERNA, POR EL REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación y la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 24 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Medalla de sociedad ciencias industriales.
Paris.
NO MAS CABELLOS BLANCOS.
MELANOGENE, tinctura por excelencia de DIQUEMARE AINE de Ruen (Francia).
Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior a todas las usadas hasta hoy.
Paris, 24, rue d'Enghien.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31. Por menor Sres. Caldroux, Clement Bourges, Gentil Duguez y Vialón. (A 3,327.)

VENDAGE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. Paris, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A 3,357.)

DESPACHO CENTRAL DE EXHORTOS.
Mayor, 103, entresuelo.
Se encarga de cumplimentarlos con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España y Portugal, isla de Cuba, Puerto-Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento, y devolviéndolos evacuados con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado.
También se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesiten, haciendo venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.
La correspondencia al director, don José Ami.—Madrid. (Núm. 908.)